

# DIOS ES TODO MISERICORDIA



**Luis Fernando Álvarez González (SDB)**

*Tema elaborado con motivo del año de la Misericordia*

## 1. DIOS ES TODO MISERICORDIA

Luis Fernando Álvarez González, sdb

No nos equivocamos cuando afirmamos que Dios es todo misericordia y bondad. El Año de la misericordia es una buena oportunidad para descubrirlo, experimentarlo y también, no lo olvidemos, para practicar las obras de misericordia.

### 1.1 La buena noticia de la misericordia de Dios:

En agosto de 2013 el papa Francisco concedió una entrevista que fue muy comentada. A la pregunta: «¿de qué tiene la Iglesia mayor necesidad en este momento histórico?», el Papa respondió: «... lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad... Y los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado.»

A partir de dicha entrevista, se empezó a hablar en los Medios de la “revolución” o de la “recuperación” de la misericordia, llevada adelante por el primer Papa latinoamericano. El papa Francisco, en realidad, no ha inventado el tema de la misericordia. Sus palabras, sin embargo, nos introducen de lleno en el tema que vamos a tratar. ¿Crees que la misericordia de Dios es un tema que interesa a los hombres y mujeres de hoy?

### 1.2 La misericordia nos abre la puerta a la esperanza:

Sí, la misericordia es un tema fundamental para las personas de nuestro tiempo, que necesitamos esperanza. ¿No sientes tú que el anhelo de la misericordia es irreprimible? Fuera y dentro de la Iglesia. Los primeros años del siglo XXI han sumido a la Humanidad, y de una manera más cruel a los débiles y los pobres, en la angustia y en la desesperación: el hambre que machaca, la guerra que no cesa, el terrorismo implacable, la crisis económica global, las enfermedades, el sufrimiento de los inocentes, las familias destruidas, el paro, la corrupción...



Dentro de la Iglesia hay también heridos: los que la han abandonado, los desencantados, los que han escandalizado a sus hermanos con su conducta, los pastores que se han apacentado a sí mismos, quienes se han alejado de la comunión de la Iglesia, los que se sienten avergonzados por el escándalo de los pederastas.

¿Significa todo esto que Dios se ha olvidado de nosotros? No. Dios nunca se olvida de nosotros.

### 1.3 Este es el tiempo de la misericordia:

Contemplando esta dramática situación, el papa Francisco afirmó en Brasil en julio de 2013: «Estoy convencido que este es el tiempo de la misericordia de Dios... La pastoral de la Madre Iglesia es la pastoral de la misericordia». «Quisiera recordar –precisa más el pensamiento en su encuentro con los obispos de Brasil– que «pastoral» no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor».

Con anterioridad el recordado papa San Juan XXIII había comprendido esta necesidad de dar prioridad en nuestro tiempo a la pastoral de la misericordia. En el importantísimo discurso de apertura del Concilio Vaticano II (1962), el Papa dijo: «La Iglesia ha resistido los errores de todas las épocas y a menudo incluso los condenó con gran severidad. En nuestro tiempo, la Iglesia de Cristo prefiere emplear *la medicina de la misericordia*... quiere mostrarse madre amantísima de todos, llena de bondad y de paciencia, movida también de misericordia y de compasión para con los hijos separados de ella».

### 1.4 Un tema olvidado por la teología:

He leído en estos días un libro del cardenal Walter Kasper sobre la misericordia. Es una seria reflexión sobre un tema que, dice él: 1º Es el núcleo de la revelación bíblica sobre Dios. 2º Es su principal atributo. 3º Es el eje y el centro de la historia de la salvación. 4º Es clave del Evangelio y



de la vida cristiana. 5° Es, al mismo tiempo, don espléndido de Dios y tarea inexcusable para el cristiano. 6° Es la única esperanza de los pobres, y de los inocentes que sufren.

Pero Kasper denuncia el hecho de que siendo la misericordia divina un tema tan fundamental en la Biblia haya caído en el olvido de la teología. Es penoso, porque el tema de la misericordia está estrechamente relacionado con el de la verdad y con el de las preguntas fundamentales sobre Dios.

## 1.5 Una palabra sobre la misericordia de Dios en la Biblia:

Una de las realidades centrales de toda la revelación del AT y del NT es que Dios es rico en misericordia, una misericordia inagotable e inacabable, eterna, sin fin: toda la explicación del misterio de la salvación está encerrada en el designio misericordioso del Padre, en la inmensa compasión de Jesucristo. La redención, como afirmaba San Juan Pablo II, es un acontecimiento de misericordia (*Os* 11,8-9; *Jl* 2,13; *Jonás* 4,1-11; *Mq* 7,18-20; *Ez* 16,1-63; *Is* 49,13-20; 63,7-20).

En hebreo hay 3 palabras para referirse a esta realidad: la primera es *Hesed*, que significa amor comprensivo, bondadoso, caritativo, servicial. La segunda palabra es *Emet*, que significa amor fuerte, fiel, inquebrantable, firme, inamovible. Y la tercera es *Rahamin*, que quiere decir amor entrañable, afectuoso, tierno, solícito.

Pues bien, el amor misericordioso del Padre o su misericordia amorosa abraza todas estas significaciones a la vez. Y Jesús lo expresa a la perfección en las parábolas del Hijo pródigo (*Lc* 15,11-31) y de la oveja perdida. Es más, Jesús mismo aparece como personificación de esta misericordia del Padre (*Tt* 3,4-6; *Hb* 2,17-18; 4,15-16).



**PARA TRABAJAR JUNTOS**

- 1. Comentar el texto entre todos los presentes: ¿Qué te ha parecido? ¿Qué importancia tiene para ti el hecho de que Dios sea todo misericordia?**
- 2. ¿Has leído la parábola del Hijo Pródigo? ¿Qué te impresiona de ella? ¿Con qué personaje te identificas más?**
- 3. ¿Cómo era el Dios que presentaba Jesús a la gente? ¿Conoces algunos pasos de los evangelios en los que apoyarte?**
- 4. ¿Cómo podemos vivir en ADMA el Año de la Misericordia? Pon ejemplos concretos y prácticos.**
- 5. Rezar juntos la Salve a la Virgen. Repitiendo por tres veces al llegar a ella la frase: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”.**



## **2. LA MEDICINA DE LA MISERICORDIA**

**Luis Fernando Álvarez González, sdb**

**La misericordia se ríe del juicio (St 2,13)**

**Sí, la misericordia se ríe del juicio; es más se carcajea. Lo dice el apóstol Santiago. Eso nos introduce en el tema de la celebración del sacramento de la Reconciliación, o sacramento de la Misericordia. Quienes se acercan a este sacramento obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones (cf. LG 11).**

### **1. Sumergidos en la misericordia del Dios Trinidad:**

**Todo comienza en nuestra vida cristiana en el momento feliz de nuestro Bautismo: Con el nuevo nacimiento a la vida nueva y plena de la Pascua fuimos sumergidos en el torrente de vida del Dios Trinidad y nos volvimos de pronto hijos de Dios «santos e irreprochables ante Él por el amor» (Ef 1,4). Junto con la vida nueva el primer sacramento de la iniciación cristiana nos ofrece a los cristianos el perdón de todos los pecados. El Bautismo es, por taanto, el primer sacramento de la misericordia.**

### **2. El pecado, miseria del hombre que conmueve el corazón de Dios:**

**Pero el Bautismo no suprimió nuestra fragilidad humana ni nuestra inclinación al pecado. Los hijos de Dios, miembros de una Iglesia santa, seguimos sometidos a la tentación y caemos miserablemente en el pecado. Lo confesaba san Juan: «Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros» (1 Jn 1,8).**

**No hay duda. Los cristianos llevamos esta vida nueva bautismal «en vasos de barro» (2 Co 4,7) quebradizos. Una imagen genial usada por san Pablo, para expresar la fragilidad de la vida nueva del Bautismo sometida al peligro permanente del pecado, que la debilita y puede acabar con ella. La Palabra de Dios nos asegura que las heridas causadas por el pecado se curan con la medicina de la misericordia de Dios, el único que puede perdonar los pecados (cf. Mc 2,7). Porque el pecado existe. Causa un daño real a los demás y deteriora seriamente nuestra vida bautismal. El pecado mata a Jesús, el Hijo de Dios. Y mata a los hermanos...**



Pero, por otra parte, y esto es lo más importante, el pecado despierta la compasión de Dios y conmueve sus entrañas de Padre rico en misericordia. Por eso, importa mucho permitir con humildad que Dios tenga misericordia de nosotros y nos perdone.

### 3. Santo: un pecador de quien Dios ha tenido misericordia:

Pues bien, cuando el cristiano reconoce con sinceridad su pecado y, como Pedro, arrepentido, lo llora amargamente, ha comenzado su camino de retorno al Padre: la conversión. Ésta no es el resultado de un esfuerzo voluntarista, tras un examen meticuloso de nuestros pecados. No, no es cuestión de esfuerzo, sino de agradecimiento, de correspondencia: brota muy adentro, en nuestro corazón, cuando experimentamos, asombrados, la entrañable misericordia del Padre. Es el fruto sazonado de la contemplación apasionada de ese amor de Dios. «Santo –decía Paul Tillich– es un pecador de quien Dios ha tenido misericordia». ¿No te parece una definición de santo muy consoladora?

¡No tenemos en nosotros, por tanto, la fuente de la conversión! El secreto del cambio del corazón, «no está en que uno quiera o se afane – como dice la carta a los Romanos (Rm 9,16)– sino en que Dios tenga misericordia» de nosotros. Convertirse es descubrir, llenos de admiración, que somos inmensamente amados precisamente por la Persona a la que hemos injustamente ofendido y traicionado. Cuando esa Persona, Dios rico en misericordia, nos perdona, transforma la dureza de nuestro corazón devolviéndole la capacidad de amar perdida por el pecado. Esto es lo esencial en el sacramento de la Reconciliación: Amó mucho porque se le perdonó mucho. Por eso es el sacramento esencial de la misericordia, el que repetidamente nos perdona dándonos una nueva oportunidad para empezar de cero.

### 4. La misericordia “frena” la justicia:

«La misericordia se ríe (se carcajea) del juicio» (St 2,13). Esta afirmación del apóstol Santiago explica bien “el primado bíblico de la misericordia de Dios”, que no puede nunca ser considerada como debilidad, como “gracia barata” o de saldo. No, el Dios misericordioso y fiel “se toma radicalmente en serio la libertad humana” y, en su justicia, le ofrece una nueva oportunidad de convertirse. La misericordia no teme a la justicia, dado que la justicia de Dios es su misericordia; y ésta a su vez hay que entenderla como su santidad, su principal atributo: Dios es pura misericordia.

En fin, que de la misericordia y la justicia se puede decir lo mismo que afirma el salmo de la justicia y la paz: «la misericordia y la justicia se besan»



(Sal 84, 13). Porque el Dios de la misericordia detiene un poco –el tiempo justo y necesario– su justicia, para que el pecador se arrepienta y vuelva a Él. La misericordia es, en definitiva, la gracia que sostiene y lleva a la conversión y abre la puerta al perdón.

Por eso se puede afirmar sin ninguna duda que la persona que no ha experimentado o conocido la misericordia de Dios en su vida no ha tenido una verdadera experiencia de Dios, que se pueda decir que es cristiana. El Dios que nos ha revelado Jesucristo es el Dios de la misericordia, clemente y compasivo, rico en piedad y leal. ¿No es extraordinario?

## **5. La Reconciliación, medicina de misericordia:**

El remedio o la medicina de la misericordia se nos regala gratuitamente en el sacramento de la Reconciliación. Jesús –que comió con pecadores, perdonó los pecados al paralítico y lo curó (cf. Mc 2, 1-12)– confió a su Iglesia aquella misma tarea suya de perdonar y curar: esta es la finalidad del sacramento de la Reconciliación, que sana y mantiene en forma en nosotros la vida de la gracia.

Desde entonces la Iglesia posee, como decía san Ambrosio, “el agua y las lágrimas, es decir, el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia”, la segunda conversión.

## **6. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6, 36):**

Este mandato del Señor compromete a quienes han sido reconciliados en el sacramento a trabajar en la construcción de la cultura de la misericordia. De hecho, cuando Jesús pide a sus seguidores que sean misericordiosos pone como motivo y modelo la misericordia del Padre (Lc 6,27–36). El seguimiento de Cristo exige de nosotros ser misericordiosos, siempre, con todos, como actitud continua e inalterable. Así, en una sociedad inmisericorde y cruel, violenta y agresiva, dura e implacable, los discípulos de Jesús seremos como un revulsivo, una contestación, una alternativa, fermento nuevo para una sociedad nueva: memoria viviente de Jesús el Misericordioso.

## **7. Cristo es nuestra Puerta, la puerta de la misericordia:**

Para concluir: debemos asumir, de una vez por todas, para vivir felices, que somos pecadores, incapaces de tanta perfección. Aunque nos aprieten por todos lados, abrumándonos y agobiándonos, pidiendo de nosotros conversión y cambio, debemos estar convencidos de que no entraremos en el cielo únicamente por la puerta de nuestros méritos... sino





sólo por la única Puerta, que es Cristo, o sea, la puerta de la misericordia. Haremos presente el cielo en la tierra, en el seno de nuestra Asociación y de nuestras familias, no con el alarde de nuestra perfección, sino con la debilidad de la misericordia deseada y suplicada.

## **PARA TRABAJAR JUNTOS**

- 1. Decir los cinco puntos que más os han impresionado a cada uno. Y explicar por qué.**
- 2. ¿Se usa la medicina de la misericordia en tu familia? ¿En tu entorno laboral o profesional? ¿En tu comunidad de vecinos?**
- 3. ¿Cuáles son, a vuestro parecer, las “heridas” que tienen más urgente necesidad de la medicina de la misericordia?**
- 4. Conversar sobre vuestra experiencia del sacramento de la Reconciliación.**
- 5. Rezar juntos el avemaría, repitiendo tres veces al llegar a ella, la frase “ruega por nosotros pecadores”.**



## 3. LA PENITENCIA, FIESTA DE LA MISERICORDIA

Los sacramentos existen para ser celebrados. Y cuando los celebramos los hacemos nuestros. Así, cuando la comunidad cristiana celebra el sacramento de la Misericordia es la misericordia misma de Dios la que nos acoge, nos perdona, y nos rehace. Por eso, la Penitencia es la fiesta de la misericordia de Dios.

### 1. Los nombres de la Reconciliación:

¿Reconciliación? ¿Penitencia? ¿Misericordia? El ritual prefiere emplear los nombres de *penitencia* y *reconciliación*. La palabra *penitencia* destaca la parte del hombre en la celebración. El término *reconciliación* expresa la parte de Dios en la celebración. Es Dios quien nos ha amado primero y «nos reconcilió consigo por Cristo» (2 Cor 5,18; Col 1,20-22; Rom 5,11).

Y hablar de sacramento de la *Misericordia* es tan propio como hablar de sacramento de la *Penitencia* o de la *Reconciliación*, ya la palabra *misericordia* incluye en sí cuanto se contiene en los otros dos nombres.

### 2. La estructura fundamental del sacramento:

Este sacramento posee la estructura de un encuentro entre personas. Esto quiere decir que en la celebración de la Misericordia se da un encuentro entre Dios Padre misericordioso y el hijo pródigo que hay en nosotros. Cada uno de ellos aporta al sacramento lo mejor de sí mismo, su parte: el Padre llena enteramente de sentido y realidad la *absolución*. El hijo pródigo se adivina en los *actos del penitente*, abiertamente orientados a dicha absolución.

La estructura fundamental del sacramento se compone, por tanto, de la *absolución* (la parte que pone Dios) y de los *actos del penitente* (la parte de la persona).

### 3. La fórmula de la absolución:

Es frecuente que le demos mucha importancia a la confesión de nuestros pecados. Pero posee mayor importancia aún la *absolución*, porque materializa la iniciativa de Dios. El cúmen no es, por supuesto, la *confesión*. Es la *absolución*, a la que a veces no prestamos suficiente atención. Veamos el texto:

[1] «Dios, Padre misericordioso,



que reconcilió consigo al mundo  
por la muerte y la resurrección de su Hijo  
y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados,

[2]te conceda por el ministerio de la Iglesia,  
el perdón y la paz.

[3] Y Yo te absuelvo de tus pecados  
en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo».

El texto deja ver que la reconciliación del penitente tiene su origen en la misericordia de Dios Padre. Muestra también el nexo entre la reconciliación del pecador y el Misterio Pascual de Cristo. Subraya la intervención del Espíritu Santo en el perdón de los pecados y por último ilumina el aspecto eclesial del Sacramento.

Se distinguen claramente tres partes:

La primera es una *invocación* a Dios como *Padre* que tiene la iniciativa de todas las intervenciones misericordiosas de la historia de la salvación; al *Hijo*, cuya muerte y resurrección reconcilió al mundo con el Padre; y al *Espíritu Santo*, derramado por el Padre para la remisión de los pecados. Un Dios, por tanto, que ha entrado en nuestra historia y ha cambiado nuestro destino. Con esa garantía en su haber lo invocamos en el tiempo presente.

La segunda parte es la *súplica* de la Iglesia: *Dios te conceda por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz*. Dios nos concede su perdón a través de la paz con la Iglesia, a quien nuestro pecado salpica y perjudica.

La tercera parte es el núcleo de la *absolución*, unida a la súplica con una “y” copulativa que vale teológicamente un potosí. Esta mínima “y” deja muy claro que Dios nos perdona siempre por mediación de la Iglesia.

#### 4. Los actos del penitente:

Los actos con que el cristiano toma parte en la celebración de la Misericordia son importantísimos. Mediante ellos el fiel cristiano celebra junto con el sacerdote y la comunidad la liturgia de la Misericordia.

##### a) La contrición :

La *contrición* tiene lugar en el corazón, que se abre a la escucha de la Palabra. Está hecha de arrepentimiento sincero, de un aborrecer el pecado, de un profundo cambio que afecta a la manera de pensar, de juzgar y de actuar. De esta contrición del corazón, que incluye el propósito



de una vida nueva y se expresa en la confesión del pecado, depende la verdad del sacramento.

Se trata siempre de un «corazón contrito» (Sal 51, 19), atraído y movido por la gracia (cf. Jn 6, 44; 12, 32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10). Tenemos un ejemplo en el pobre Pedro después de negar tres veces a su Maestro. Es la mirada de infinita misericordia de Jesús la que provoca sus lágrimas del arrepentimiento (Lc 22, 61).

## *b) La confesión:*

Con el acto de la *confesión* el cristiano afronta responsablemente sus propios pecados, agradece el perdón incondicional del Padre y se abre de nuevo al seguimiento más radical de Jesucristo y a la participación en la tarea apostólica de la Iglesia.

El cardenal Martini sugería tres pasos en la *confesión*:

1º La *confesión* de tu acción de gracias. Dios es siempre mayor y más grande que tu pecado. Él es el Misericordioso: te ha amado primero, te ha hecho su hijo y todo lo que eres y tienes nace de un derroche de amor contigo. En lugar de comenzar a pensar “he pecado en esto y en esto”, comienza así: “Señor, te doy gracias”; y confiesa con lealtad ante tu Padre bueno los motivos por los que le estás agradecido. Intenta comenzar así, verás cuántas cosas impensables aparecen, porque nuestra vida está llena de dones.

Date cuenta que esta confesión de alabanza de la bondad y la ternura de Dios es la que mayormente despierta en nosotros el arrepentimiento y la conversión.

2º La *confesión* de tu vida. Después de reconocer lo grande que el Señor ha estado con nosotros caemos en la cuenta de que nuestra vida no está a la altura de los dones y de la predilección de Dios. Esto significa reconocerse pecador *concretamente* –no de modo abstracto y genérico– aborreciendo las acciones han ofendido a ese Padre que ha sido tan bueno y misericordioso –de un modo también concreto– con nosotros. Se responde a las preguntas: ¿Qué hay en mi vida que no me gusta en absoluto y ofende a Dios y a mis hermanos? Eso «nace del verdadero conocimiento de sí mismo ante Dios y de un examen de conciencia que “debe hacerse a la luz de la misericordia divina».

3º La *confesión* de fe en el Dios que te puede cambiar. Esta confesión nos dispone y prepara a acoger el perdón y la misericordia del Padre en la absolución. En efecto, nuestro esfuerzo no sirve de mucho. Hace falta que el propósito esté unido a un profundo acto de fe en la fuerza del Espíritu, en la misericordia de Dios. La confesión no es solo dejar los pecados, como



se deja hecha una cuenta en un cuaderno. La confesión es dejar nuestro corazón en el Corazón de Cristo, para que lo cambie con su fuerza. Se responde a la siguiente pregunta: ¿Creo que Dios puede cambiar mi vida con el poder transformador de su misericordia?

### *c) La satisfacción:*

La absolución sacramental perdona los pecados, pero no borra las cicatrices que deja: el pecado causa un daño real al prójimo y también debilita e hiere al pecador mismo. Éste, liberado del pecado, debe reparar el daño causado a su prójimo y recuperar la plena salud de su vida de gracia. A eso tiende la satisfacción, también llamada penitencia. Puede consistir en obras de misericordia, servicios al prójimo, oración... Deberá ser proporcionada a la gravedad del pecado y a la situación del penitente y tender al cambio de su vida. Así, el cristiano convertido «olvidándose de lo que queda atrás» (Flp 3, 13) se vuelve a insertar en la comunidad cristiana y colabora con ella en la construcción en nuestra sociedad de la “cultura de la misericordia”.

### **5. El ministro, ikono del Padre misericordioso:**

El ministro del sacramento de la Misericordia ejerce su ministerio teniendo como modelo a Jesucristo. No es el dueño, sino el servidor del perdón de Dios. Acogerá así con bondad al penitente, siendo para el ikono del Buen Pastor, que sale en busca de la oveja perdida; del Samaritano bueno, que cura las heridas; del Padre misericordioso, que espera pacientemente al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta a la casa paterna; del Juez justo y misericordioso a la vez, que no hace acepción de personas. En suma, el ministro de este sacramento es signo e instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.

## **PARA TRABAJAR JUNTOS**

1. Cambio de impresiones entre todos sobre el tema. Hacerlo vivo sin dejarse nada en el tintero y bajando al terreno de la vida.
2. ¿Llamarlo sacramento de la Misericordia arroja luz para entenderlo y vivirlo mejor? ¿Qué os parece?
3. ¿Cómo celebráis este sacramento? ¿En qué os ayuda? ¿Para qué os sirve?
4. Ver entre todos cómo puede ADMA ayudar a sus asociados a celebrar y vivir mejor este sacramento.

